
ciencia y tecnología social son una sola

telmo rojas a.

Una de las mayores debilidades de las ciencias sociales es la poca univocidad y precisión de sus conceptos y argumentos sobre un mismo objeto de estudio, los que varían según los enfoques teóricos existentes por cada rama especializada.

Además, cuando se trata de fundamentar en contra de una tesis o corriente se la esquematiza y atribuye todo el mal posible, asumiendo que sólo las ideas que defendemos son correctas. Se abandona así a la comprobación empírica como el único criterio de validez científica aceptable en ciencias sociales.

A nuestro modesto entender el ensayo del colega Germaná, sobre «La sociología como ciencia y como profesión», presenta una glorificación de la sociología como «oficio intelectual crítico» en tanto actividad «teórica-académica» y heredera de la tradición ética griega.

A contrapunto discrepa de la sociología como «actividad práctica-profesional», en tanto sea 'ingeniería social' como «una técnica para manipular las relaciones sociales»; donde se ejerce el oficio del sociólogo con la «eliminación de una orientación reflexiva crítica y su reemplazo por orientaciones tecnocráticas».

Nos proponemos en el presente comentario discrepar con la tesis central del ensayo, a partir de precisiones conceptuales y enfoques teóricos que consideramos respaldados por el sentimiento común empírico de quienes ejercemos con amor el «oficio» de la sociología como ciencia y como profesión.

I. Lo profesional y lo técnico

En principio consideramos que un profesional se distingue de un técnico en la medida que el primero maneja la técnica con conocimiento de causa y el segundo sólo con entrenada especialización. Pero ambos tienen que dominar la técnica, pues lo contrario los convierte en eunucos del conocimiento.

El profesional puede crear y mejorar las técnicas que maneja porque domina el conocimiento científico que hay tras ellas; mientras que el técnico sólo repite mecánicamente lo que durante su adiestramiento y experiencia aprendió.

Por otro lado la técnica es una resultante del trabajo y de la aplicación de conocimientos en la solución de los problemas de reproducción de la vida humana en sociedad. Y la tecnología es el conjunto de técnicas que se usan en la realización de cualquier trabajo.

En este caso nos interesa diferenciar el conocimiento empírico de uso humano común del conocimiento científico cuyo manejo es más restringido. Afirmamos que un buen profesional domina el conocimiento científico de cuya aplicación resultan las tecnologías científicas.

Desde este enfoque el ejercicio profesional del sociólogo exige dominar el conocimiento científico de las ciencias sociales que al aplicarlas manejará tecnologías sociales eficaces. Esto independientemente de actuar por imperativos éticos, demandas burocráticas y/o de mercado.

Por tanto nos parece irreal el dilema de sociólogo profesional científico (léase académico crítico) o sociólogo profesional técnico. La evidencia empírica demuestra que no puede haber ningún sociólogo profesional técnico bueno, si antes no se gradúa con honores (prácticos y no academicistas) de sociólogo profesional científico.

II. La sociología como ciencia y tecnología

Consideramos a la sociología una ciencia social porque cumple con los tres requisitos que dan categoría científica a una disciplina intelectual.

Primero, tiene como objeto de estudio tangible a los individuos y grupos y las relaciones que entablan entre sí para reproducir su vida en sociedad utilizando a la naturaleza. Si bien este objeto de estudio es común de las ciencias sociales, la especificidad de la sociología radica en el análisis de la conducta humana y del poder como resultante de las relaciones sociales instauradas por el trabajo.

Segundo, ha perfeccionado el modelo hipotético: inductivo deductivo como el método científico determinado por su objeto de estudio. Y

tercero, ya tiene acumulado un cuerpo de conocimientos teóricos y científicos que explican a su objeto de estudio.

Como en toda ciencia la sociología tiene que descubrir el conocimiento científico en tanto explicación razonada, objetiva y verificable de su objeto de estudio que subyace tras las apariencias sensorialmente percibidas. Esto exige tener profundos conocimientos empíricos de la realidad social y confrontar con ella las elaboraciones existentes que designamos como teoría social.

Conviene ahora diferenciar teoría social o sociológica de ciencia social. La primera son proposiciones explicativas hipotéticas que adolecen de verificación, mientras que la segunda está fehacientemente comprobada y es el material básico para crear y desarrollar tecnología social.

Esto remite a la validez de las teorías sociales que nos llegan importadas de otras realidades sociales y a la velocidad del devenir social que en el tiempo relativiza la vigencia del conocimiento científico en lo social.

Aquí tenemos otra debilidad de las ciencias sociales peruanas que más son deductivamente apologéticas y menos heroicos descubrimientos inductivos y artesanales como exigía nuestro gran amauta, José Carlos Mariátegui. También muy poco se aplican creativamente en el Perú.

Es por tanto obligación profesional del sociólogo descubrir y construir conocimiento científico a partir de nuestras realidades sociales; confrontando con rigurosidad metodológica la validez de las teorías sociales que ahora nos abruman en número, oscurantismo y crisis paradigmática.

Ello obliga a precisar nuestros conceptos y a ponernos de acuerdo sobre un mínimo cuerpo conceptual exacto y verificable que revalide la condición de la sociología en tanto ciencia.

Nos parece que así el conocimiento social científico de la sociología alcanzará efectos críticos demolidores al develar la desigualdad social con la verdad objetiva. Por tanto es irreal afirmar que la ciencia pura no tiene connotaciones éticas y políticas.

Recuerdo que las críticas sociológicas al reformismo militar y en general a los gobiernos son esencialmente ideológicas antes que científicas, y las supuestas manipulaciones de las tecnologías sociales burocráticas, jamás pudieron alcanzar estatus medianos de eficiencia por no ser resultantes de aplicar conocimientos sociales científicos.

La lógica conclusión de este acápite es que la sociología devendrá en ciencia castrada si no se aplica y desarrolla como tecnología social y en esto falta aún hacer camino al andar.

III. El reto actual de la sociología

Suponiendo que la ciencia se descubre en la realidad y que cada rincón social está plenamente insertado en la ahora llamada «aldea global»; el reto actual de la sociología va menos por asumir las teorías sociales globalistas y más por conocer científicamente los detalles de nuestra realidad social.

Mientras en el mundo se produce cada vez más bienes y servicios empleando menos gente, en el Perú, salvo algunos sectores modernos, hay más gente produciendo menos y por tanto estamos incapacitados para irrumpir competitivamente en los mercados grandes.

Recordando a Marx diremos que el fantasma de la desocupación y la violencia juvenil recorre al mundo y en el Perú es más grave porque somos una nación pobre, casi campeona mundial en crecimiento poblacional y depredadora insigne de sus pocos recursos naturales.

Explicar científicamente estas realidades mundial y nacional para crear y proponer las tecnologías sociales que sean reales alternativas de solución; es el gran reto actual de la sociología como ciencia y como profesión.

Desde luego no sólo de la sociología sino del resto de ciencias sociales y naturales, pues la integración multiprofesional es ahora una exigencia del conocimiento científico integral.

Finalmente debemos reconocer que no es tarea fácil precisar qué es ciencia y qué no lo es en el campo social, y menos aún crear tecnologías sociales eficientes. Por ello nuestros esfuerzos profesionales deben asumir con prioridad esta tarea o demostrar que es falsa, pero señalando con mejores fundamentos el camino alternativo que debemos andar.